



Sabine R. Ulibarri ▶

Mi caballo mago

SABINE R. ULIBARRÍ

El cuentista nuevomexicano Sabine Ulibarri (1919–2003) llevó toda una vida contando, con voz de diáfana inocencia, su caudal de cuentos sobre la tierra de su niñez. Tierra Amarilla era un sitio mágico de serranías y de llanuras, de ganados y de gentes, cuya vida consistía tanto en arduos trabajos como en hondas satisfacciones. El español, idioma en que escribió Ulibarri, formaba parte fundamental de la vida de todos en Tierra Amarilla, ya fueran hispanos, gringos o gente indígena de la tribu Pueblo. El lector se embelesa con los recuerdos del autor, al acompañarlo a aquel lugar aislado entre montañas, en el norte del estado de Nuevo México, donde «todo era paz y armonía».

«Mi caballo mago» (1964), de carácter costumbrista y sabor mitológico o legendario, conserva los recuerdos que guardaba el autor de un estilo de vida singular para Norteamérica en el siglo XX. Su estilo alegra el espíritu y cautiva los sentidos. La totalidad de su obra capta, con compasión, con autenticidad y con un profundo sentido poético, las pasiones y los gozos de la vida humana.

Era blanco. Blanco como el olvido. Era libre. Libre como la alegría. Era la ilusión, la libertad y la emoción. Poblaba y dominaba las seirranías y las llanuras de las cercanías. Era un caballo blanco que llenó mi juventud de fantasía y poesía.

Alrededor de las fogatas del campo y en las resolanas¹ del pueblo los vaqueros de esas tierras hablaban de él con entusiasmo y admiración. Y la mirada se volvía turbia² y borrosa de ensueño. La animada charla se apagaba. Todos atentos a la visión evocada. Mito del reino animal. Poema del mundo viril.

Blanco y arcano.³ Paseaba su harén por el bosque de verano en regocijo⁴ imperial. El invierno decretaba el llano y la ladera para sus hembras. Veraneaba como rey de oriente en su jardín silvestre. Invernaba como guerrero ilustre que celebra la victoria ganada.

Era leyenda. Eran sin fin las historias que se contaban del caballo brujo. Unas verdad, otras invención. Tantas trampas, tantas redes, tantas expediciones. Todas venidas a menos. El caballo siempre se escapaba, siempre se burlaba, siempre se alzaba por encima del dominio de los hombres. ¡Cuánto valedor no juró ponerle su jáquima⁵ y su marca para confesar después que el brujo había sido más hombre que él!

Yo tenía quince años. Y sin haberlo visto nunca el brujo me llenaba ya la imaginación y la esperanza. Escuchaba embobado a mi padre y a sus vaqueros hablar del caballo fantasma que al atraparlo se volvía espuma y aire y nada. Participaba de la obsesión de todos, ambición de lotería, de algún día ponerle mi lazo, de hacerlo mío, y lucirlo⁶ los domingos por la tarde cuando las muchachas salen a paseo por la calle.

Pleno el verano. Los bosques verdes, frescos y alegres. Las reses⁷ lentas, gordas y luminosas en la sombra y en el sol de agosto. Dormitaba yo en un caballo brioso, lánguido y sutil en el sopor del atardecer. Era hora ya de acercarse a la majada,⁸ al buen pan y al rancho del rodeo. Ya los compañeros estarían alrededor de la hoguera agitando la guitarra, contando cuentos del pasado o de hoy o entregándose al cansancio de la tarde. El sol se ponía ya, detrás de mí, en escándalos de rayo y color. Silencio orgánico y denso.

Sigo insensible a las reses al abra. De pronto el bosque se calla. El silencio enmudece. La tarde se detiene. La brisa deja de respirar, pero tiembla. El sol se excita. El planeta, la vida y el tiempo se han detenido de una manera inexplicable. Por un instante no sé lo que pasa.

¹ resolanas—lugares protegidos del viento, donde se puede tomar el sol.

² turbia—revuelta; no transparente.

³ arcano—remoto; difícil de alcanzar o entender.

⁴ regocijo—gran alegría; júbilo.

⁵ jáquima—cabezada o correa de un caballo, hecha con cordel.

⁶ lucirlo—ostentarlo; exhibirlo.

⁷ reses (f.)—ganado; toros y vacas.

⁸ majada—cobijo; cobertura nocturna para el ganado.

Figuras retóricas

En el primer párrafo, el autor incluye diversas figuras retóricas. ¿cuáles son?

Interpretar

¿Qué podría representar para un hombre «ponerle la marca» al caballo?

Enfoque en el estilo

La musicalidad del lenguaje es muy importante para Ullbarri. ¿Qué te parece excepcional en la construcción de este párrafo?

Figuras retóricas

¿Qué figuras retóricas opuestas emplea el autor en los dos primeros párrafos?
¿Qué efecto produce?

Aclarar

¿A qué se refiere el autor con la expresión «la mar cana»?

Luego mis ojos aciertan. ¡Allí está! ¡El caballo Mago! Al extremo del abra, en un promontorio, rodeado de verde. Hecho estatua, hecho estampa. Línea y forma y mancha blanca en fondo verde. Orgullo, fama y arte en carne animal. Cuadro de belleza encendida y libertad varonil. Ideal invicto⁹ y limpio de la eterna ilusión humana. Hoy palpito todo aún al recordarlo.

Silbido. Reto trascendental que sube y rompe la tela virginal de las nubes rojas. Orejas lanzas. Ojos rayos. Cola viva y ondulante, desafío movedizo. Pezuña tersa y destructiva. Arrogante majestad de los campos.

El momento es eterno. La eternidad momentánea. Ya no está, pero siempre estará. Debió de haber yeguas.¹⁰ Yo no las vi. Las reses siguen indiferentes. Mi caballo las sigue y yo vuelvo lentamente del mundo del sueño a la tierra del sudor. Pero ya la vida no volverá a ser lo que antes fue.

Aquella noche bajo las estrellas no dormí. Soñé. Cuánto soñé despierto y cuánto soñé dormido yo no sé. Sólo sé que un caballo blanco pobló mis sueños y los llenó de resonancia y de luz y de violencia.

Pasó el verano y entró el invierno. El verde pasto¹¹ dio lugar a la blanca nieve. Las manadas¹² bajaron de las sierras a los valles y cañadas. Y en el pueblo se comentaba que el brujo andaba por este o aquel rincón. Yo indagaba¹³ por todas partes su paradero.¹⁴ Cada día se me hacía más ideal, más imagen, más misterio.

Domingo. Apenas rayaba el sol de la sierra nevada. Aliento vaporoso. Caballo tembloroso de frío y de ansias. Como yo. Salí sin ir a misa. Sin desayunarme siquiera. Sin pan ni sardinas en las alforjas. Había dormido mal y velado bien. Iba en busca de la blanca luz que galopaba en mis sueños.

Al salir del pueblo al campo libre, desaparecen los caminos. No hay rastro¹⁵ humano o animal. Silencio blanco, hondo y rutilante.¹⁶ Mi caballo corta el camino con el pecho y deja estela eterna, grieta abierta, en la mar cana. La mirada diestra y atenta puebla el paisaje hasta cada horizonte buscando el noble perfil del caballo místico.

Sería medio día. No sé. El tiempo había perdido su rigor. Di con él. En una ladera contaminada de sol. Nos vimos al mismo tiempo. Juntos nos hicimos piedra. Inmóvil, absorto y jadeante

⁹ invicto—triunfante; victorioso; que no ha sido vencido.

¹⁰ yeguas—hembras del caballo.

¹¹ pasto—hierba; zacate.

¹² manadas—agrupaciones de ganado.

¹³ indagaba—investigaba; preguntaba; inquiría; averiguaba.

¹⁴ paradero—sitio donde se encuentra una persona o un animal.

¹⁵ rastro—indicio; señal.

¹⁶ rutilante—brillante; resplandeciente.

contemplé su belleza, su arrogancia, su nobleza. Esculpido en mármol, se dejó admirar.

Silbido violento que rompe el silencio. Guante arrojado a la cara. Desafío¹⁷ y decreto a la vez. Asombro nuevo. El caballo que en verano se coloca entre la amenaza y la manada, oscilando a distancia de diestra a siniestra, ahora se lanza a la nieve. Más fuerte que ellas, abre la vereda a las yeguas. Y ellas lo siguen. Su fuga es lenta para conservar sus fuerzas.

Sigo. Despacio. Palpitante. Pensando en su inteligencia. Admirando su valentía. Apreciando su cortesía. La tarde se alarga. Mi caballo cebado¹⁸ a sus anchas.¹⁹

Una a una las yeguas se van cansando. Una a una se van quedando a un lado. ¡Solos! Él y yo. La agitación interna rebosa a los labios. Le hablo. Me escucha y calla.

Él abre el camino y yo sigo por la vereda que me deja. Detrás de nosotros una larga y honda zanja blanca que cruza la llanura. El caballo que ha comido grano y buen pasto sigue fuerte. A él; mal nutrido, se le han agotado las fuerzas. Pero sigue porque es él y porque no sabe ceder.²⁰

Encuentro negro y manchas negras por el cuerpo. La nieve y el sudor han revelado la piel negra bajo el pecho. Mecheros violentos de vapor rompen el aire. Espumarajos blancos sobre la blanca nieve. Sudor, espuma y vapor. Ansia.

Me sentí verdugo.²¹ Pero ya no había retorno. La distancia entre nosotros se acortaba implacablemente. Dios y la naturaleza indiferentes.

Me siento seguro. Desato el cabestro.²² Abro el lazo. Las riendas tirantes. Cada nervio, cada músculo y el alma en la boca. Espuelas tensas en ijares²³ temblorosos. Arranca el caballo. Remolineo el cabestro y lanzo el lazo obediente.

Vértigo de furia y rabia. Remolinos de luz y abanicos de transparente nieve. Cabestro que silba y quema en la teja de la silla. Guantes violentos que humean. Ojos ardientes en sus pozos. Boca seca. Frente caliente; Y el mundo se sacude y se estremece. Y se acaba la larga zanja blanca en un ancho charco blanco.

Sosiego jadeante y denso. El caballo mago es mío. Temblorosos ambos, nos miramos de hito en hito por un largo rato. Inteligente y realista, deja de forcejar²⁴ y hasta toma un paso hacia mí. Yo le hablo. Hablándole me acerco. Primero recula. Luego me espera.

¹⁷ desafío—reto; guante arrojado a la cara.

¹⁸ cebado—alimentado.

¹⁹ a sus anchas—a su gusto; sin impedimento.

²⁰ ceder—darse por vencido; rendirse.

²¹ verdugo—el que ejecuta la pena de muerte.

²² cabestro—cuerda que se ata a la cabeza o al cuello de un caballo para llevarlo.

²³ ijares (m.)—parte del cuerpo situada entre las costillas y la cadera.

²⁴ forcejar—forcejear; esforzarse por escapar; luchar.

Comprender

¿Cuál es el desafío?

Interpretar

¿Qué quiere decir el narrador con la frase «me sentí verdugo»?

Conectar

En este cuento, el color blanco se menciona 15 veces. Ulibarrí lo emplea para simbolizar la pureza y la inocencia. ¿En qué otra obra de la literatura de lectura obligatoria son igualmente importantes las referencias cromáticas?

Hasta que los dos caballos se saludan a la manera suya. Y por fin llego a alisarle la crin.²⁵ Le digo muchas cosas, y parece que me entiende.

Por delante y por las huellas de antes lo dirigí hacia el pueblo. Triunfante. Exaltado.²⁶ Una risa infantil me brotaba. Yo, varonil, la dominaba. Quería cantar y pronto me olvidaba. Quería gritar pero callaba. Era un manojo de alegría. Era el orgullo del hombre adolescente. Me sentí conquistador.

El Mago ensayaba la libertad una y otra vez, arrancándose de mis meditaciones abruptamente. Por unos instantes se armaba la lucha otra vez. Luego seguíamos.

Fue necesario pasar por el pueblo. No había remedio. Sol poniente. Calles de hielo y gente en los portales. El Mago lleno de terror y pánico por la primera vez. Huía y mi caballo herrado lo detenía. Se resbalaba y caía de costalazo. Yo lloré por él. La indignidad. La humillación. La alteza²⁷ venida a menos. Le rogaba que no forcejara, que se dejara llevar. ¡Cómo me dolió que lo vieran así los otros!

Por fin llegamos a la casa. «¿Qué hacer contigo, Mago? Si te meto en el establo o en el corral, de seguro te haces daño. Además sería un insulto. No eres esclavo. No eres criado. Ni siquiera eres animal.» Decidí soltarlo en el potrero.²⁸ Allí podría el Mago irse acostumbrando poco a poco a mi amistad y compañía. De ese potrero no se había escapado nunca un animal.

Mi padre me vio llegar y me esperó sin hablar. En la cara le jugaba una sonrisa y en los ojos le bailaba una chispa.²⁹ Me vio quitarle el cabestro al Mago y los dos lo vimos alejarse, pensativos. Me estrechó la mano un poco más fuerte que de ordinario y me dijo: «Esos son hombres.» Nada más. Ni hacía falta. Nos entendíamos mi padre y yo muy bien. Yo hacía el papel de *muy hombre* pero aquella risa infantil y aquel grito que me andaban por dentro por poco estropean³⁰ la impresión que yo quería dar.

Aquella noche casi no dormí y cuando dormí no supe que dormía. Pues el soñar es igual, cuando se sueña de veras, dormido o despierto. Al amanecer yo ya estaba de pie. Tenía que ir a ver al Mago. En cuanto aclaró salí al frío a buscarlo.

El potrero era grande. Tenía un bosque y una cañada. No se veía el Mago en ninguna parte pero yo me sentía seguro. Caminaba despacio, la cabeza toda llena de los acontecimientos³¹ de ayer y de los proyectos de mañana. De pronto me di cuenta

²⁵ crin (f.)—pelo largo que crece en la parte superior del pescuezo del caballo.

²⁶ exaltado—muy emocionado.

²⁷ alteza—orgullo; soberbia; arrogancia.

²⁸ potrero—lugar de pasto para los caballos.

²⁹ chispa—partícula encendida que salta de la lumbre.

³⁰ estropean—dañan.

³¹ acontecimientos—sucesos de cierta importancia; cosas importantes que ocurren.

Evaluar

¿Crees que fue una buena decisión soltar al Mago en el potrero, de donde «no se había escapado nunca un animal»?

Interpretar

El narrador sofoca la «risa infantil» y un grito. ¿Por qué crees que lo hace?

que había andado mucho. Aprieto el paso. Miro aprensivo a todos lados. Empieza a entrarme el miedo. Sin saber voy corriendo. Cada vez más rápido.

No está. El Mago se ha escapado. Recorro cada rincón donde pudiera haberse agazapado.³² Sigo la huella. Veo que durante toda la noche el Mago anduvo sin cesar buscando, olfateando, una salida. No la encontró. La inventó.

Seguí la huella que se dirigía directamente a la cerca. Y vi como el rastro no se detenía sino continuaba del otro lado. El alambre era de púas. Y había manchas rojas en la nieve y gotitas rojas en las huellas del otro lado de la cerca.

Allí me detuve. No fui más allá. Sol radiante en la cara. Ojos nublados y llenos de luz. Lágrimas infantiles en mejillas varoniles. Grito hecho nudo en la garganta. Sollozos espaciosos y silenciosos.

Allí me quedé y me olvidé de mí y del mundo y del tiempo. No sé cómo estuvo, pero mi tristeza era gusto. Lloraba de alegría. Estaba celebrando, por mucho que me dolía, la fuga y la libertad del Mago, la trascendencia de ese espíritu indomable. Ahora seguiría siendo el ideal, la ilusión y la emoción. El Mago era un absoluto. A mí me había enriquecido la vida para siempre.

Allí me halló mi padre. Se acercó sin decir nada y me puso el brazo sobre el hombro. Nos quedamos mirando la zanja blanca con flecos de rojo que se dirigía al sol rayante.

³² agazapado—escondido; ocultado.

Enfoque en el estilo

¿Crees que esta obra tiene más características de la lírica o de la épica? Justifica tu respuesta.

«Mi caballo mago»

Considera este pasaje del cuento «Mi caballo mago», de Sabine R. Ullbarri. Después de leerlo, contesta las preguntas a continuación.

Sigo insensible a las reses al abra. De pronto el bosque se calla. El silencio enmudece. La tarde se detiene. La brisa deja de respirar, pero tiembla. El sol se excita. El planeta, la vida y el tiempo se han detenido de una manera inexplicable. Por un instante no sé lo que pasa.

Luego mis ojos aciertan. ¡Allí está! ¡El caballo Mago! Al extremo del abra, en un promontorio, rodeado de verde. Hecho estatua, hecho estampa. Línea y forma y mancha blanca en fondo verde. Orgullo, fama y arte en carne animal. Cuadro de belleza encendida y libertad varonil. Ideal invicto y limpio de la eterna ilusión humana. Hoy palpito todo aún al recordarlo.

Silbido. Reto trascendental que sube y rompe la tela virginal de las nubes rojas. Orejas lanzas. Ojos rayos. Cola viva y ondulante, desafío movedizo. Pezuña tersa y destructiva. Arrogante majestad de los campos.

El momento es eterno. La eternidad momentánea. Ya no está, pero siempre estará. Debió de haber yeguas. Yo no las vi. Las reses siguen indiferentes. Mi caballo las sigue y yo vuelvo lentamente del mundo del sueño a la tierra del sudor. Pero ya la vida no volverá a ser lo que antes fue.

1. El autor escribe que, en un momento, la «brisa deja de respirar» y que el «sol se excita». Estas dos frases son ejemplos de _____.
 - a. hipérbaton
 - b. oxímoron
 - c. analogía
 - d. personificación
2. Al afirmar que la naturaleza que rodea al protagonista parece detenerse, el autor le comunica al lector que _____.
 - a. el protagonista está tan emocionado que es incapaz de moverse durante un tiempo
 - b. está a punto de ocurrir un acontecimiento de importancia en la vida del protagonista

- c. un cambio de condiciones climatológicas prefigura un cambio en la situación
- d. el narrador está de repente dominado por una sensación de terror

3. En el tercero y cuarto párrafos, el autor emplea una serie de frases que carecen de verbos y en las que predominan los sustantivos. El uso de esta técnica ayuda al lector a percibir que _____.
 - a. el protagonista sospecha que va a ver al caballo mago ese día antes de que aparezca
 - b. el protagonista es muy joven, y su capacidad de expresarse es todavía limitada
 - c. las primeras impresiones del protagonista al ver al caballo son fragmentadas e intensas
 - d. el caballo corre tan rápido que el protagonista apenas tiene tiempo para verlo
4. Al escribir que «palpito todo aún al recordarlo», el autor demuestra que el protagonista _____.
 - a. no ha madurado en el tiempo que ha pasado desde que vio al caballo
 - b. relata su historia mucho tiempo después de los sucesos ocurridos
 - c. no confía del todo en su memoria en cuanto a los sucesos que describe
 - d. lamenta que no haya tenido más experiencias como la de ver al caballo
5. Las palabras «eternidad momentánea» son un ejemplo de _____.
 - a. una metáfora
 - b. un símil
 - c. un encabalgamiento
 - d. un oxímoron
6. Al decir que «no está, pero siempre estará», el protagonista quiere decir que _____.
 - a. sabe que en realidad nunca volverá a ver al caballo
 - b. se alegra de haber realizado su sueño más importante
 - c. ese momento permanecerá siempre en su memoria
 - d. está arrepentido de haber visto al caballo